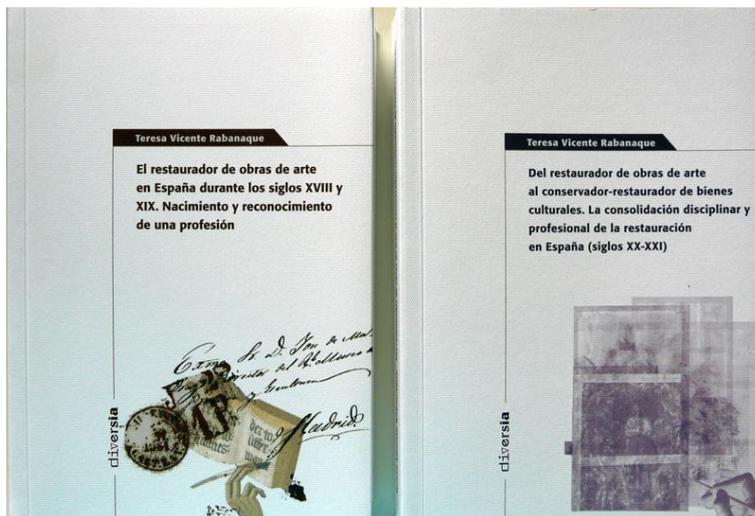


VICENTE RABANAQUE, Teresa. *El restaurador de obras de arte en España durante los siglos XVIII y XIX. Nacimiento y reconocimiento de una profesión.* Valencia: Universitat Politècnica de València, 2012, 300 páginas. ISBN: 978-84-8363-965-8

VICENTE RABANAQUE, Teresa: *Del restaurador de obras de arte al conservador-restaurador de bienes culturales. La consolidación disciplinar y profesional de la restauración en España (siglos XX-XXI).* Valencia, Universitat Politècnica de València, 2013, 317 páginas. ISBN: 978-84-9048-008-3



Miquel Mirambell Abancó

Doctor en Historia del Arte.

Director de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Cataluña

Palabras clave: Conservador-Restaurador. Bienes Culturales. Historia de la profesión.

Keywords: Conservator-Restorer. Cultural property. History of the profession.



Miquel Mirambell Abancó

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona y catedrático de Artes Plásticas y Diseño en la especialidad de Historia del Arte. Desde julio de 2009 ejerce como director de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Cataluña. Además es colaborador docente de Historia del Arte en el Grado de Humanidades de la Universidad Oberta de Cataluña y durante el curso 2012-2013 ha colaborado en el master de Patrimonio Artístico y Cooperación Cultural de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Especializado en historia de la conservación y restauración de bienes culturales y en historia del arte catalán, es autor de varios libros y estudios en revistas especializadas. Desde octubre de 2012 es miembro del Consejo Superior de Enseñanzas Artísticas adscrito al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Contacto: mmirambe@xtec.cat / www.esrbcc.cat

Después de una exhaustiva investigación desarrollada entre 2006 y 2010, que culminó en una tesis doctoral distinguida con el Premio Extraordinario de Tesis Doctorales convocado por la Universitat Politècnica de València, Teresa Vicente Rabanaque consiguió dar formato de libro a toda la información recopilada durante estos años. No obstante y a causa del volumen de la información, se acabaron publicando dos libros en 2012 y 2013, respectivamente.

Teresa Vicente ha desarrollado un ambicioso proyecto, centrado no en el objeto de restauración, sino en el sujeto. Es decir, en el restaurador y en la evolución que ha experimentado la profesión desde el siglo XVIII hasta el siglo XXI. Para ello ha dividido el texto en dos volúmenes, prologados por Ana Macarrón (primer volumen) y Dolores Ruiz de Lacanal (segundo volumen). Respecto a las dos prologuistas, es de obligada citación el estudio de Ruiz de Lacanal realizado en 1994, cuando emprendió una historia de la profesión, pionera en España y actualizada en 1999. Sin duda, un punto de partida muy valioso para Teresa Vicente, puesto que –como la misma autora se encarga de exponer– existe poca bibliografía específica sobre la historia y actividad laboral del restaurador en España.

En el primer volumen se analiza el perfil del restaurador en los siglos XVIII y XIX, especialmente durante éste último siglo. Sin embargo, la autora no se olvida de realizar una breve aproximación a los siglos precedentes. A pesar de ello, la parte más relevante de la investigación se centra en el análisis del perfil del restaurador decimonónico en las ciudades de Madrid, Barcelona y Sevilla. Se descarta el estudio de lo sucedido en Valencia –contemplada en un principio de la investigación– debido a la existencia de estudios recientes sobre la historia de la restauración valenciana.

Para abordar el estudio del perfil del restaurador y su evolución, Teresa Vicente ha apostado por una perspectiva socio-histórica y antropológica, combinando la recopilación de fuentes documentales con la realización de entrevistas semi-dirigidas, tanto individuales como grupales. En total la autora entrevistó a 51 profesionales del ámbito de la restauración.

La combinación de estas dos metodologías ha provocado que en el primer volumen predomine el análisis de la profesión a través de las fuentes documentales, aunque se complementa puntualmente con fragmentos procedentes de las entrevistas efectuadas. Por el contrario, en el segundo volumen –y de forma muy evidente en el análisis del último cuarto del siglo XX y principios del XXI– la metodología de estudio se invierte, dando paso a un predominio de la información obtenida mediante las entrevistas y en detrimento de la información documental. Esta característica ha ocasionado que los dos libros sean muy distintos y deban leerse bajo estas circunstancias, ya que el primer libro y la primera parte del segundo tienen un enfoque “clásico” mientras que la última parte del segundo libro se convierte en un vigoroso mosaico de opiniones, sobre las que el lector deberá reflexionar y extraer sus propias conclusiones.

Así pues, en el primer volumen se sacan a la luz numerosos documentos de archivo inéditos y de gran interés, que nos permiten situar el nacimiento de la profesión en el siglo XVIII, aunque es en el siglo XIX cuando asistimos al paso del artista-restaurador al restaurador-artista, e incluso al restaurador-científico. Gracias a los documentos inéditos aportados por Teresa Vicente, la figura del restaurador José Bueno emerge con fuerza para ilustrar el paso del artista-restaurador hacia el restaurador-artista, dada su

reivindicación de ser nombrado Restaurador de Cámara del Real Museo de Pintura y Escultura (actual Museo del Prado) en 1831. Este hecho supuso un punto de inflexión en este estudio, ya que en el plano simbólico implicó el primer reconocimiento de una identidad propia para este colectivo profesional, lo que tuvo su reflejo en la asignación de un uniforme con un bordado específico que permitiera distinguir a los Restauradores de los Pintores de Cámara. Por su parte, la figura del restaurador-científico alcanzó uno de sus principales exponentes de la mano de Josep Arrau i Barba en Barcelona, pionero en aplicar la química en el campo de la restauración, gracias a un temprano ensayo realizado en 1834.

Por otro lado, durante el siglo XIX se consolida el taller del museo como principal centro de restauración institucional. Un fenómeno que nos lleva a un siglo de reglamentación y jerarquías dentro de la profesión, mediante la convocatoria de plazas por oposición. Este proceso adquiere una especial relevancia en Madrid.

Por último –y parafraseando a la propia autora del libro– hay que señalar que el avance del perfil del restaurador decimonónico fue lento e irregular y a finales de siglo adolecía todavía del grado de definición profesional que se merecía. A pesar de ello, se sentaron las bases de una concepción moderna de la restauración, que eclosionará en el siglo XX.

En efecto, el segundo libro se centra en la evolución del restaurador durante el siglo XX y principios del XXI, con la firme voluntad de describir el estado actual del restaurador de obras de arte transformado ahora en conservador-restaurador de bienes culturales. Es durante la narración de esta transformación, cuando Teresa Vicente apoya su discurso en la voz directa y viva de los entrevistados y en sus reflexiones y opiniones. El libro se convierte en un conjunto de pareceres que muestra el sentir de una profesión que ha cambiado radicalmente y que poco tiene que ver con la de los siglos precedentes.

Cabe destacar, también, que la autora no rehúye el análisis de algunos temas controvertidos como el secretismo de la profesión o bien la formación de los conservadores-restauradores. Estos y otros temas son tratados básicamente a través de los 51 entrevistados, constituyendo un arriesgado pero valiente estudio de la situación actual.

Por último, se plantean algunos de los próximos retos de la profesión, señalando un cambio de paradigma respecto a los períodos anteriores, ya que en la actualidad se enfatiza más el carácter social del patrimonio, lo que conlleva el interés no sólo por la materialidad del objeto restaurado y por la preservación de sus cualidades físicas, sino también por la incidencia que pueda tener una restauración socialmente. Otra vez el sujeto se impone al objeto.

En síntesis, esperamos que el minucioso trabajo de Teresa Vicente –sin lugar a dudas un hito en el estudio de la profesión en España– estimule a otros colegas a investigar sobre la evolución del conservador-restaurador de bienes culturales en España.